

La cultura política en el kirchnerismo: dos hipótesis sobre la politización¹

Political culture in Kirchnerism: two hypotheses about the politicization

Dra. Ana Natalucci

(CONICET- IIGG-UBA) - anatalucci@gmail.com

Resumen

La propuesta de este artículo es analizar los cambios ocurridos en la cultura política en el kirchnerismo, específicamente en términos de la politicidad. Para esto se analizarán las trayectorias organizacionales y los debates generados en el espacio multiorganizacional militante a partir de dos hipótesis. La primera: el kirchnerismo como posibilidad identificatoria; la segunda: la demanda del *salto a la política*. El argumento central es que en una primera temporalidad (2003-2006) se produjo un proceso de politización manifestado en la emergencia de una nueva generación militante, de discusiones y propuestas por parte de las organizaciones. Este aparejó la formulación de la demanda del *salto a la política* que implicaba no sólo el otorgamiento de reivindicaciones de inclusión económica, sino fundamentalmente la constitución como sujeto político. Esta por motivos diversos no pudo concretarse, conllevando la dispersión del espacio militante kirchnerista.

Palabras claves: cultura política; politización, kirchnerismo, oportunidad identitaria, salto a la política

Summary:

The purpose of this article is to analyze the changes in the political culture in Kirchnerism, specifically in terms of their politicity. For this organizational trajectories and debates generated in the space multiorganizational militant from two hypotheses are discussed. The first: Kirchnerism as identifying opportunity; the second: demand “leap into politics”. The central argument is that in a first timing (2003-2006) there was a process of politicization manifested in the emergence of a new militant generation of discussions and proposals from organizations. This formulation rigged demand “leap into politics” which involved not only the granting of claims for economic inclusion, but fundamentally the constitution as a political

¹ Una versión anterior de este artículo fue presentado bajo la forma de la ponencia “La movilización en el kirchnerismo: algunas discusiones en torno a la politización” en el XI Congreso Argentino de Antropología Social, realizado en la ciudad de Rosario entre el 23 y 26 de julio de 2014. El artículo retoma resultados preliminares de una investigación en curso “La movilización en el kirchnerismo. Los dilemas políticos de las organizaciones sociales” llevada adelante por el Colectivo de Estudios sobre Sociología Política radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires bajo mi dirección. Agradezco los comentarios de Germán Pérez que sin dudas contribuyeron a clarificar algunas de las ideas propuestas en este artículo.

subject. This for various reasons I cannot materialize, leading to the spread of militant Kirchnerist space.

Key Words: political culture; politicization, kirchnerism, identifunny opportunity; leap into politics

Fecha de recepción: 30/07/2014

Fecha de aprobación: 28/10/2014

1. Introducción

La asunción como presidente de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003 inauguró una etapa política. Entre otras cuestiones, se transformó el espacio multiorganizacional militante tal como lo habíamos conocido hasta entonces. La debilidad de origen –debido el bajo porcentaje electoral–² dotó al gobierno de una legitimidad sumamente precaria (Pérez y Natalucci, 2012), de un déficit fundacional de apoyo (Torre, 2005).³ Este rasgo, sumado a la necesidad de construir una identificación política,⁴ fue determinante para las decisiones presidenciales acerca de no reprimir la protesta social, reivindicar la militancia y convocar a organizaciones sociales, de derechos humanos, sindicales. Esta situación alteró los debates en torno a la participación y compromiso político de los sectores militantes; favoreció la emergencia de nuevos colectivos, la recreación de repertorios de acción, de espacios de coordinación y discusiones entre los modos de hacer política y de interactuar con el gobierno.

En la nueva coyuntura, ninguna organización quedó sin posicionarse. En un principio, este proceso fue interpretado en términos de cooptación, entendiendo por tal una estrategia del gobierno tendiente a contener la protesta social, una resignificación de la matriz clientelar y de esa “infinita” capacidad del Partido Justicialista de “volver al orden” (Svampa, 2011). En concreto, esta perspectiva sostiene que las organizaciones negociaron “su lucha” a cambio de recibir incentivos materiales y simbólicos. Para discutir con esta, surgieron estudios que indagaron sobre las trayectorias de las organizaciones intentando encontrar las razones por las cuales se habían incorporado al kirchnerismo (Biglieri y Perelló, 2007; Muñoz; 2007; 2010; Muñoz y Retamozo, 2008; Gómez y

² Debido a la deserción de Carlos Menem, Kirchner se consagró como presidente; contaba sólo con un puñado de funcionarios y legisladores que le respondía, mayoritariamente del Grupo Calafate. Este se conformó en 1998, a partir de 1999 empezó a reunir a sectores del justicialismo disconformes con el duhaldismo y sobre todo con la gestión de Carlos Ruckauf en la gobernación de Buenos Aires. Muchos de los grupos que se nuclearon no tenían funcionarios o legisladores aunque sí trabajo territorial y relaciones con otras organizaciones. En tal sentido, se produjo una amalgama entre sectores con representación política institucional y otros de trabajo territorial que permitió delinear la posibilidad de construir un proyecto político con la ambición de gobernar la Argentina.

³ Torre (2005) atribuye ese déficit de apoyos organizados a que Kirchner ganó la elección presidencial de 2003 con su liderazgo a medio construir en tanto su candidatura era parte de su estrategia para instalarse como un “presidenciable” para 2007. Por diversas cuestiones, Duhalde y Kirchner hicieron un acuerdo por el cual este último contó con su apoyo para su campaña y, en consecuencia, con la maquinaria electoral de la provincia de Buenos Aires.

⁴ En general, las miradas que ponen el acento en el déficit fundacional suelen atribuirle al kirchnerismo un sesgo excesivamente estratégico. Sin embargo, no hay que ignorar que como todo movimiento político necesita también de la construcción de identificaciones políticas. Le agradezco a Sebastián Barros esta observación.

Masseti, 2009; Massetti, 2009; Perelmiter, 2009; Pérez y Natalucci, 2010; Natalucci, 2012a y Schuttenberg 2014). Si la primera perspectiva se equivocaba al relativizar la capacidad de los agentes y sobredimensionar “la facultad de cálculo por parte del líder” (Chávez Solca, 2013: 112); la segunda tendió a homogeneizar al kirchnerismo bajo una misma entidad resaltando el proceso de politización que habría ocurrido –en especial por incremento de la participación y la creación de una nueva generación militante– pero sin ahondar sobre él.

En este contexto, este artículo se propone analizar los cambios ocurridos en la cultura política en el kirchnerismo, específicamente en términos de la politicidad. Para esto se analizarán las trayectorias organizacionales y los debates generados en el espacio multiorganizacional militante a partir de dos hipótesis. La primera: el kirchnerismo como posibilidad identificatoria; la segunda: la demanda del *salto a la política*. El argumento central es que en una primera temporalidad (2003-2006) se produjo un proceso de politización manifestado en la emergencia de una nueva generación militante, de discusiones y propuestas por parte de las organizaciones. Este aparejó la formulación de la demanda del *salto a la política* que implicaba no sólo el otorgamiento de reivindicaciones de inclusión económica, sino fundamentalmente la constitución como sujeto político. Esta, por motivos diversos, no pudo concretarse, conllevando la dispersión del espacio militante kirchnerista.

2. Pensar el kirchnerismo

Para entender el proceso de movilización ocurrido durante el kirchnerismo es clave la noción de gramática política, entendiéndola por tal – desde una perspectiva pragmática– el “juego de reglas no escritas que delimita, por un lado, las pautas de interacción de los sujetos; y por otro, las combinaciones de acciones para coordinar, articular e impulsar intervenciones públicas, acciones que se dirijan a cuestionar, transformar o ratificar el orden social” (Natalucci, 2011: 6).⁵ Constituye un sistema de reglas de acción que liga el tiempo y espacio de la experiencia de los sujetos, definiendo formas válidas de resolver problemas de autoridad y asignación de recursos (Giddens, 1994). En este sentido, una gramática delinea la manera en que un sujeto colectivo interviene en el espacio público, encuentra motivos de justificación y razones para actuar, establecer estrategias de coordinación y articulación política, y propone un modo de

⁵ En un trabajo anterior (Natalucci, 2010) se reconstruyeron tres acepciones de dicha noción: a) performatividad política de la acción (perspectiva pragmática); b) estructura motivacional de los sujetos implicados (enfoque fenomenológico); y c) estructura organizativa de los movimientos sociales (perspectiva de movilización de recursos).

ordenamiento social. El potencial de este concepto radica en que constituye una mediación para analizar los vínculos entre la dinámica de un ciclo de movilización y las transformaciones del régimen político de gobierno al remitir a las reglas y usos que dotan de un principio de inteligibilidad a las acciones de los sujetos políticos que emergen en los procesos beligerantes.

Desde esta conceptualización, se identifican tres tipos de gramáticas: autonomista, clasista y movimentista.⁶ A los fines de este artículo sólo se mencionará la última. Esta se constituyó a partir de la integración de los sectores populares al estado nacional, combinando la representación corporativa con la apelación a un lenguaje de derechos. La historia es concebida en etapas: resistencia y ofensiva; la primera implica un retroceso político y económico para los sectores populares propiciando su fragmentación, la segunda conlleva a la recuperación de derechos promoviendo la articulación organizacional. De esta manera, la historia es pensada en la doble dimensión del conflicto y orden (Rinesi y Vommaro, 2007). La expectativa es la construcción de un movimiento nacional que impulse un proyecto popular policlasista, donde las organizaciones se piensan como puentes entre los sectores populares a los que aspiran a representar y el Estado es concebido como agente del cambio social (Pérez y Natalucci, 2012). Desde esta concepción, la movilización no sólo es pensada como modo de cuestionamiento social sino también como la condición de posibilidad para promover cambios.

Cada gramática expresa un modo diferente de actuar respecto de tres dimensiones. La primera respecto al sujeto de transformación, esto es la multitud para la autonomista, la clase obrera organizada para la clasista y el pueblo organizado para la movimentista. La segunda dimensión alude a la concepción sobre el Estado: para la autonomista y clasista este constituye un instrumento de la burguesía en tanto clase dominante; por ello, la primera se propone una construcción en paralelo, mientras la segunda aspira a su destrucción, en cambio, para la movimentista es un agente de cambio. La última dimensión tiene que ver con las tradiciones políticas. La autonomista se erigió sobre la base del cuestionamiento a la izquierda partidaria en vinculación con las propuestas de contrapoder; la clasista en la tradición marxista y la movimentista en los movimientos nacional-populares, concretamente en Argentina en el peronismo.

La noción de tradiciones es importante para pensar esas gramáticas, toda vez que las reglas en su uso recurrente se transforman en lo que Giddens (1994) denominó “conciencia práctica”. Esto permite pensar la relación entre lo temporal y lo espacial para comprender cómo inciden en la trayectoria de cada organización. Por un lado, la temporalidad se concibe como un “lapso de cursos intersubjetivos de la acción” (Koselleck, 1993:

⁶ Para una descripción de las gramáticas autonomista y clasista véase Pérez y Natalucci, 2012.

130): continuidades, rupturas, singularidades, semejanzas en las unidades de acción de los sujetos individuales o colectivos que denotan cierta contemporaneidad y vinculación con los problemas públicos propios de una época. La temporalidad o estrato temporal permite romper con la disyuntiva entre diacronía y sincronía ya que encuentra elementos contemporáneos en sucesos pasados y en expectativas futuras (Koselleck, 2001). Por otro lado, el “espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio (y a los otros elementos de la combinación) una forma, una función, una significación social (Castells, 1980: 141). En este sentido, las tradiciones permiten dilucidar las lógicas de las organizaciones; no prevén relaciones sistemáticas u orgánicas entre ellas, sino más bien una manera relativamente similar de entender el mundo, preceptos ideológicos y cosmovisiones compartidas que facilitan en ciertas coyunturas consensos la coordinación de acciones colectivas, la articulación inter-organizacional y la constitución de frentes políticos.

3. Primera hipótesis sobre la politización: el kirchnerismo como posibilidad identificatoria

La primera hipótesis sostiene que en su momento constitutivo, extendido entre 2003 y 2006, el kirchnerismo se conformó en una posibilidad identificatoria en tanto un momento histórico ofrece condiciones para realizar una relectura de tradiciones políticas (Barros, 2010). Esto propició que determinadas organizaciones –sobre todo las que venían de la experiencia piquetera– repensaran su relación con el gobierno, empezaran a reconocerse kirchneristas y revisaran su estrategia de articulación política.

A modo de racconto, el discurso de Kirchner en la Asamblea Legislativa se constituyó como fundacional en tanto allí planteó los principales lineamientos de su gobierno: una propuesta por *encima de barreras partidarias*,⁷ la *construcción de prácticas colectivas de cooperación*, una ruptura el pasado inmediato, la *reconciliación de la política con la sociedad*, etc. Definió al programa de gobierno como *proyecto nacional* en el sentido del Estado de derecho, de su orientación al bien común, de su rol de articulador social y de la vigencia de la democracia. Apeló a la *reconstrucción del capitalismo nacional*; de *políticas de crecimiento económico* y de *protección a los sectores vulnerables*; de *proteger el trabajo, distribuir la riqueza y reinstalar la movilidad social ascendente*. Este discurso fue acompañado por una serie de medidas que asentaron la legitimidad del presidente: el descabezamiento de la cúpula

⁷ Las palabras nativas se señalarán con la forma de cursivas.

militar, la renovación de la Corte Suprema de Justicia, la resolución de un conflicto docente en Entre Ríos, la reapertura de las causas de delitos por lesa humanidad cometidos en la última dictadura, la redefinición de la política social con orientación a la producción y economía social, etc.

Organizaciones y dirigentes sociales recibieron con beneplácito este discurso de asunción y las primeras medidas presidenciales, que leyeron en la clave de las tres banderas históricas del peronismo (Pérez y Natalucci, 2010). La mayoría de las organizaciones que se incorporó al kirchnerismo se había conformado en el marco de la experiencia piquetera. Convocadas por el mismo Kirchner a principios de junio de 2003 varias repensaron su relación con el gobierno, empezaron a reconocerse kirchneristas y revisaron su estrategia de articulación política. Entre esas se encontraban la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV),⁸ el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita)⁹ y el Movimiento Barrios de Pie.¹⁰ A su

⁸ La Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat se fundó en 1998, sus orígenes se ubican en los asentamientos que tuvieron lugar a mediados de los ochenta (Merklen, 2005; Calvo, 2006; Armelino, 2008). A partir de su confluencia en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), la organización creció de un modo significativo a tal punto de convertirse junto con la Corriente Clasista y Combativa en uno de los alineamientos con mayor capacidad de movilización y negociación (Svampa y Pereyra, 2003). Su reconocimiento como organización piquetera es atribuible a la composición de sus bases -la mayoría desocupados- (Armelino, 2008) y a la utilización del corte de ruta como formato privilegiado de acción. A lo largo de su trayectoria, la FTV ha creado partidos políticos, desde los cuales Luis D'Elía se ha presentado como candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires o como legislador nacional (Pagliarone, 2012); a principios de 2011 fundó el partido Movimiento de Integración Latinoamericana de Expresión Social (MILES).

⁹ El Movimiento Evita encuentra sus antecedentes inmediatos en el movimiento piquetero surgido en los noventa, directamente identificado con un rol de cuestionamiento al modelo neoliberal. Sus dirigentes (entre ellos Emilio Pérsico) en general tenían una trayectoria militante de mediano plazo, muchos habían participado en Montoneros y la renovación peronista en los ochenta. El MTD se constituyó en mayo de 2002 a partir de la confluencia de las siguientes organizaciones: Peronismo que Resiste, Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho y Patria, Pan y Poder al Pueblo (4P) (Natalucci, 2012c). Para analizar sobre su trayectoria en el kirchnerismo véase Gómez y Massetti, 2009; Natalucci, 2012c y Schuttenberg, 2014.

¹⁰ Barrios de Pie se conformó a principios de 2002 cuando la Central de los Trabajadores Argentinos decidió en un congreso nacional que la única organización territorial sería la FTV. Hasta entonces la organización constituía el brazo territorial del partido de izquierda nacional Patria Libre, denominándose CTA de los Barrios. Diferencias de construcción e ideológicas con la FTV hicieron difícil su trabajo conjunto. Por ello ante la decisión de la CTA en aquel congreso Patria Libre decidió el cambio de nombre y la creciente autonomía de la organización. Este cambio propició su crecimiento, sin embargo con la llegada del kirchnerismo aquel fue significativo. Entre otras cuestiones, a partir de 2003 la organización articuló su trabajo territorial con la gestión de políticas sociales, sobre todo desde el programa Promotores por el Cambio Social con asiento en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Así, la *etapa piquetera* había finalizado, se iniciaba la de *institucionalización del reclamo* (Natalucci, 2011). Para profundizar sobre la cuestión identitaria véase Schuttenberg, 2012.

vez, lo hicieron algunos dirigentes, con larga tradición militante y que luego de su acercamiento al kirchnerismo fundaron organizaciones para poder participar en dicho espacio. Entre ellos, se encuentran Edgardo Depetri, que ante la indecisión de la CTA, decidió la creación del Frente Transversal Nacional y Popular (Da Silvia, 2012).¹¹ Estas cuatro organizaciones tuvieron un rol protagónico por lo menos hasta 2006.

En 2004, se propusieron la generación de un movimiento social kirchnerista que les permitiera posicionarse como un actor de consulta y decisión en el interior del kirchnerismo. Vale recordar, por un lado, que en ese entonces la desocupación era un problema económico y político significativo y, por otro, que estas organizaciones tenían un trabajo territorial con esos sectores que el kirchnerismo se proponía incluir de alguna manera. En sus términos, el objetivo era constituirse como un contrapeso al Partido Justicialista dentro del proyecto de la Transversalidad.¹² Por esto, crearon sucesivos frentes. El primero se conformó en junio de 2004 a propósito de la elaboración del documento por parte de la FTV, Barrios de Pie, el FT y el MTD Evita “La Hora de los Pueblos”.¹³ Se reconocían como “un vasto movimiento político, social, cultural, patriótico y antiimperialista, forjado al calor de las luchas de resistencia al modelo de concentración de riqueza y exclusión que se instauró a partir de 1976 y se profundizó hasta límites insostenibles durante la década del 90”. Sostenían que desde los barrios, los sindicatos, las organizaciones de derechos humanos, la universidad, los pueblos originarios, los movimientos de mujeres y campesinos se impulsaron nuevas formas de organización social ante estructuras corporativas tradicionales que habían dejado de representar al pueblo. Asumían como propias las demandas de los sectores de desocupados y

¹¹ El Frente Transversal Nacional y Popular (FT) se formó a principios de 2004. Se identifica como una organización social-sindical con expectativas de participación política (Da Silva, 2012). Su principal referente, Edgardo Depetri, se desempeñó en los noventa como Secretario de Organización de la CTA. El FT se creó ya iniciado el gobierno de Néstor Kirchner como una estrategia de construcción territorial del kirchnerismo. En este sentido, la constitución del FT responde a la convocatoria de Néstor Kirchner a “rearmar el espacio multiorganizacional que se reivindicaba como nacional y popular” (Da Silva, 2012: 84). Boyanovsky Bazán (2010) sostiene que la organización se estructuró a partir de tres pilares: la reivindicación del modelo sindical impulsado por la CTA, la adopción del plan de gobierno como política propia y la intención de construir una organización de alcance nacional.

¹² El proyecto de la Transversalidad surgió en 2003, la idea de Kirchner era construir una fuerza política que incluyera al PJ, una coalición “de cuerpo peronista (¡renovado!) con varias patas de otra procedencia” (Kirchner en Kirchner y Di Tella, 2003: 19). En este sentido, Kirchner pretendía desechar al PJ sino subordinarlo a un proyecto mayor (Natalucci, 2012b).

¹³ Allí manifestaban: “el hecho trascendente del cambio de rumbo, que encarna un verdadero punto de inflexión en el derrotero de las últimas décadas”. Este documento como otros mencionados pueden encontrarse en Pérez y Natalucci, 2012.

trabajadores empobrecidos. En ese Documento convocaron a la constitución del Frente de Organizaciones Populares (FOP).

El 21 de junio, el FOP, en el marco de un encuentro de delegados, emitió un segundo documento “Por la recuperación del Trabajo y la Justicia Social. Fuerza Cro. Presidente Néstor Kirchner!!!”. La etapa de *resistencia* había concluido, había que aprovechar la experiencia acumulada y las nuevas condiciones políticas¹⁴ y pasar a la *ofensiva*. En esta nueva etapa proponían la “construcción de una nueva representación de las mayorías populares”.

En septiembre de ese año, los principales dirigentes del FOP (D’Elía, Ceballos, Depetri y Pérsico) elaboraron el documento “Declaración Política del Frente de Organizaciones Populares” y acordaron la realización de un acto para octubre en el Luna Park bajo la consigna “Junto al Presidente Néstor Kirchner por una Patria para todos”; además decidieron la conformación de un frente en el que no sólo participaran los dirigentes de las organizaciones piqueteras;¹⁵ así nació el Frente Patria para Todos, cuyo objetivo era “poner de pie una fuerza política nueva, con nuevos dirigentes, capacidad de movilización y profunda inserción social, para convertirse en sostén del rumbo emprendido el 25 de mayo de 2003”. El acto inaugural tuvo lugar en diciembre. La meta era llegar como fuerza consolidada a las elecciones legislativas de 2005 para poder integrar las listas del Frente para la Victoria. En ese momento, las organizaciones discutían dos cuestiones. Por un lado, la nueva coyuntura en un intento de acordar los límites y potencialidades del momento político. Por otro, las posibilidades que se les presentaban a partir de la integración en la gestión de gobierno.

Pese a sus intentos estos frentes no pudieron estabilizarse en el tiempo. Las dificultades fueron variadas. Una de ellas estaba vinculada al peronismo, la diferencia consistía en una identidad desde la cual podía elaborarse una interpelación política o si era una “ex identidad” (Casullo, 2007: 140) con presencia en la memoria de los sectores populares o seguía siendo. La primera posición era del MTD Evita, la segunda de la FTV, el Frente Transversal y Barrios de Pie. Otra dificultad tenía que ver con las diferentes lecturas respecto del proceso político. El Evita pensaba que se trataba de un Estado en transición, en el cual quedaban elementos neoliberales residuales pero que había espacio para el accionar de las organizaciones; otras (como la FTV y Barrios de Pie) sostenían que era un gobierno en disputa, es decir donde había funcionarios neoliberales –sobre

¹⁴En ese documento, el FOP sintetizaba su posición respecto del gobierno nacional y de la coyuntura política: “nueva oportunidad histórica que tiene el campo popular, comparable a la que vivimos en los ‘40”.

¹⁵Entre ellos, se convocó a Miguel Bonasso (Partido de la Revolución Democrática), Francisco “Barba” Gutiérrez (Polo Social) y Eduardo Luis Duhalde (Memoria y Movilización Social y secretario de Derechos Humanos de la Nación).

todo vinculados al PJ– con fuerte presencia y poder de decisión. El Frente Transversal compartía esta visión, sin embargo, sostenía que al gobierno había que juzgarlo “por sus acciones, no por sus integrantes” (Da Silva, 2012: 88). De esta manera, aunque impulsara la conformación de un nuevo movimiento político, no tenía reparos en integrar un mismo espacio con el PJ. Estas diferentes percepciones tenían consecuencias en la función que cada organización le atribuía a los frentes. El Evita, por ejemplo, no consideraba necesario impulsar una disputa al interior del kirchnerismo, como si era la posición de Barrios de Pie. Asimismo, esa divergencia de opiniones se demostraba también en qué hacer con el PJ: aceptar convivir con él (MTD Evita) o insistir en su desarticulación y apostar al proyecto de la Transversalidad (Barrios de Pie). Esta discusión tenía un trasfondo ideológico, a saber: el lugar que se le otorgaba al partido en la construcción política; aquellos que se reconocían parte del nacionalismo popular tenían una concepción instrumental, por lo que aquel no cumplía un rol determinante en la definición de la estrategia política; los ligados a la tradición de izquierda leninista lo consideraban una herramienta fundamental. Una última dificultad estaba relacionada con la excesiva necesidad de protagonismo de cada organización. Incluso, no hay que desechar la posibilidad que en parte el rechazo al PJ tuviera una faceta estratégica al suponer que la consolidación de la Transversalidad incrementara sus posibilidades de participar en la toma de decisiones y en cargos ejecutivos.

A estas dificultades internas se le sumó una externa: el rasgo decisionista del propio Kirchner, expresado en “la absoluta falta de instancias de participación en niveles de decisión políticos dentro del espacio k” (Gómez y Massetti, 2009: 190). Esta conjunción de factores fue decisiva para el fracaso de estos frentes.

Ante esta situación, el MTD Evita primero y Patria Libre- Barrios de Pie después impulsaron el Movimiento Evita y Libres del Sur, respectivamente, como modo de construir ese movimiento social kirchnerista. Ambos espacios sorteaban algunas de esas dificultades internas ya que se componían por organizaciones con acuerdos similares respecto del peronismo, la lectura sobre el proceso político y el rol que debían tener el PJ y la Transversalidad. En este marco, en mayo de 2005 se conformó el Movimiento Evita nucleando a las organizaciones del nacionalismo popular (Natalucci, 2012c y Schuttenberg 2014); a principios de 2006 surgió el Movimiento Libres del Sur, compuesto de organizaciones referenciadas en la izquierda nacional (Natalucci, 2011 y Schuttenberg 2014).

Como se mencionó, este proceso se extendió entre mayo de 2003 y de 2006. El 25 de este mes se realizó una multitudinaria movilización a plaza de Mayo conocida “como la plaza del Si” para festejar el tercer aniversario del gobierno y conmemorar la asunción de Héctor Cámpora en 1973; en la

cual participaron cerca de 120 mil personas, entre sindicatos, organizaciones territoriales, piqueteras, sociales, partidarias, intendentes. El objetivo era, por un lado, legitimar la acción gubernamental y, por otro, *contar fuerza*, esto es, elaborar un mapa de los aliados y comprometidos con el proyecto kirchnerista. Este fue un momento de efervescencia para las organizaciones: lograron un crecimiento cuantitativo en sus filas, extensión territorial; ocuparon algunos lugares en la gestión de la política social (sobre todo en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación),¹⁶ habían recuperado al peronismo como identidad política.¹⁷ Sin embargo, la participación que deseaban tanto a nivel ejecutivo de toma de decisiones como de cargos legislativos se demoraba. Así fue que surgió una idea que las acompañaría el resto del proceso: el *salto a la política*.

4. Segunda hipótesis sobre la politización: el salto a la política como objetivo

La segunda hipótesis sostiene que ante la disconformidad de las organizaciones con el rol que tenían asignado en el kirchnerismo formularon la demanda del *salto a la política*.¹⁸ Esta idea se usaba indistintamente en varios sentidos. Para Libres del Sur implicaba la posibilidad de participar en la gestión de las políticas públicas, para el Movimiento Evita el propósito de una mayor acumulación política territorial y para la FTV la conformación de una herramienta electoral con el afán de ampliar las bases de la representación política de algunos dirigentes. Pese a estas diferencias, todas compartían la necesidad que sus dirigentes ocuparan cargos electivos y ejecutivos.

Para la contienda electoral de 2005 el kirchnerismo había llevado una fórmula propia, por lo menos en la provincia de Buenos Aires, donde se enfrentó al duhaldismo.¹⁹ El triunfo oficial terminó por consolidar su legitimidad. Si bien aún estaba en boga la Transversalidad, lo cierto es que pocos dirigentes sociales integraron las listas. En 2007 volvió a repetirse esta situación, esta vez con el nombre de la Concertación Plural donde se oficializó la alianza con algunos sectores radicales. De esta manera, las organizaciones vieron frustradas sus expectativas en ambas instancias, por

¹⁶ Para profundizar sobre esta cuestión véase Gómez y Massetti, 2009 y Perelmiter, 2009.

¹⁷ En una entrevista a la autora en 2011, un dirigente mencionó que “así como Kirchner le devolvió la política a la juventud, a nosotros nos devolvió el orgullo de ser peronistas”.

¹⁸ Esa demanda no fue exclusiva de las organizaciones territoriales sino también sindicales. Véase Natalucci, 2014 para profundizar sobre el proceso de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista y la Juventud Sindical, que también reclamaron el *salto a la política*.

¹⁹ En marzo de 2005, el duhaldismo promovió la candidatura de Hilda González de Duhalde en el frente “Lealtad”; el kirchnerismo o Frente Peronista para la Victoria oficializó en junio la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner (Lucca, 2011).

ello fueron claves para repensar su estrategia. Por su parte, el Movimiento Evita pensaba en términos de la conformación del *kirchnerismo militante*, esto es un espacio constituido por militantes que se proponía la representación de los sectores populares. En este contexto surgió la idea que el Movimiento debía conformarse como un *punte* entre esos sectores y el Estado. Por otra parte, Libres del Sur se mostraba disconforme con el lugar que el kirchnerismo le había otorgado en las elecciones, esto es, había propiciado la candidatura como diputada nacional por Buenos Aires de Victoria Donda en detrimento de Humberto Tumini y habían impedido la presentación de Jorge Ceballos en La Matanza como candidato a intendente. La lectura de la organización fue que el PJ había ganado la pulseada contra las formas emergentes del kirchnerismo. Esta se profundizó a principios de 2008 cuando Kirchner les avisó en una reunión que asumiría la presidencia partidaria. Luego del conflicto con las patronales agropecuarias a raíz de la resolución 125/08 Libres del Sur se alejó del kirchnerismo, renunció a los cargos de gestión de sus dirigentes, mas no a sus bancas legislativas. La FTV compartía esta idea que el PJ había ganado esa pulseada en tanto ninguno de sus principales dirigentes pudo ser candidato a diputado nacional.²⁰ El FT se mantuvo ausente en esta discusión ya que por las relaciones anteriores entre Depetri y Kirchner aquel siempre logró ubicarse en un lugar expectante en las listas.²¹

El escenario organizacional se complejizó a principios de 2008 debido la emergencia de La Cámpora, organización creada por Néstor Kirchner a partir de la confluencia de nucleamientos que procedían de la militancia universitaria y juvenil. Desde entonces, aquella es la “organización *oficial* del kirchnerismo”, actúa sin intermediarios, relacionándose directamente con *Néstor* o con *Cristina* (Vázquez y Vommaro, 2012: 155. Cursivas en el original). La organización tuvo su primera actividad pública en el marco del conflicto por la resolución 125/08 en las carpas montadas frente al Congreso de la Nación. El fallecimiento de Kirchner terminó por consolidar su preponderancia respecto de otras organizaciones, sobre todo por la referencia sistemática de Fernández de Kirchner a las ventajas de la organización juvenil. Esta preferencia quedó manifestada diferentes situaciones: la inclusión de muchos de sus dirigentes en las listas legislativas de 2011, el nombramiento en puestos de decisión en el Poder Ejecutivo y, sobre todo, en el acto realizado el 27 de abril de 2012

²⁰ Cabe resaltar que D’Elía había asumido en 2003 en el Programa de Arraigo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, luego en la Subsecretaría de Tierras dependiente de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Social y por último en la Comisión Nacional de Tierras dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros (Gómez y Massetti, 2009).

²¹ Da Silva (2012) sostiene que el vínculo entre Depetri y Kirchner surgió en 1984 cuando este último era el asesor letrado del sindicato de Mineros de Santa Cruz presidido por aquel. Desde ese entonces han tenido una relación estrecha.

en la cancha del Club Vélez Sársfield, cuando la presidenta lanzó el frente Unidos y Organizados. La idea era crear un espacio donde se nuclearan todas las organizaciones bajo la conducción de La Cámpora.

En resumen, las organizaciones tenían capacidad de agenda, eran propositivas respecto de programas y políticas públicas con cierta injerencia en el sistema público y relaciones con los sectores populares, pero no lograban poner candidatos y ocupar cargos de gestión con capacidad de decisión. Este reclamo no sólo era respecto del plano nacional sino también local, donde el kirchnerismo *cerraba* con los intendentes dejando fuera a las organizaciones. En definitiva, podían desenvolverse con soltura en espacios sectoriales y corporativos, pero tenían una restricción en el sistema político.

Como parte del objetivo del *salto a la política*, volvieron a hacer un último intento. Principalmente, el Movimiento Evita junto con otras organizaciones y dirigentes políticos crearon en octubre de 2010 la Corriente Nacional de la Militancia. El propósito de este frente era construir un espacio donde dirigentes pudieran posicionarse en virtud de las elecciones generales de 2011. El acto inaugural fue el 17 de octubre en la Plaza de Mayo, diez días antes del fallecimiento de Kirchner. Sin dudas, este suceso truncó cualquier posibilidad de consolidación. El kirchnerismo *cerraba filas* en torno a la presidenta.

Esta idea del *salto a la política* presentaba dos problemas. El primero era que suponía que podía reinventarse una lógica como la que había ocurrido durante el peronismo clásico, esta es la articulación por medio de un líder de sectores corporativos. El segundo es el kirchnerismo que por cuestiones de índole económica –vinculada a su alianza a sectores económicos– y políticos –asociados a su convicción de la desindustrialización de la política como expresión de un proceso mayor– no ha tenido la intención de ampliar los márgenes de toma de decisiones. Incluso cuando Kirchner definió a su programa de gobierno como *proyecto nacional* lo hizo en tanto Estado de derecho, de su orientación al bien común, de su rol de articulador social y de vigencia de la democracia. Es decir, en relación a la tradición pluralista emergente en los ochenta que reivindicaba a la democracia como garante de derechos.

En términos de cultura política, la imposibilidad del *salto a la política* implicaba una transformación significativa. Siguiendo a Pérez, el kirchnerismo no apuntaba al retorno del pueblo en tanto comunidad de experiencias “determinadas en el mundo del trabajo y estructurado en un dispositivo institucional homogéneo de presión corporativa y penetración político-institucional –la columna vertebral del peronismo clásico–, sino un “pueblo principio” [reconocido en el] conjunto de derechos que fundan la igualdad y la integración, articulando la pertenencia a la comunidad con la afirmación de la singularidad de distintas experiencias individuales y colectivas” (2013: 60). En otras palabras, la recreación de una gramática

movimentista en la cual fuera posible aquel *salto* anhelado por las organizaciones requería de una contigüidad entre el interés sectorial y su representación política. Sin embargo, esta no era posible por cuestiones económicas –la organización de las fuerzas productivas en el marco del posfordismo–, sociales –la fragmentación de los mundos populares– y políticas –luego del proceso de desindustrialización y autonomización del peronismo–.

5. Reflexiones finales

La propuesta de este artículo fue analizar la politicidad recreada en el kirchnerismo a partir de la trayectoria de las organizaciones y de los debates generados en el espacio multiorganizacional militante. El argumento central expuesto sostenía que se habían producido cambios en materia de politización pero que estos no se habían orientado en el sentido que las organizaciones pretendían. Para esta tarea se desarrollaron dos hipótesis.

La primera aludía al kirchnerismo como posibilidad identificatoria para explicar porqué organizaciones hasta entonces reticentes a participar de la coalición de gobierno habían aceptado con el kirchnerismo. Esta posición no sólo refuta las explicaciones sostenidas sobre la base de la cooptación, sino que permiten comprender el proceso de crecimiento significativo que aquellas tuvieron entre 2003 y 2006. Este período fue sumamente fructífero. Por un lado, incrementaron la cantidad de militantes, recursos como la posibilidad de gestionar programas sociales vinculados con su trabajo territorial.

Ahora bien, como parte de su mismo proceso de crecimiento las organizaciones formularon una demanda de *salto a la política*. Esto dejaba dos evidencias. Una que de acuerdo a su lectura del peronismo clásico, al que veían recreado en el kirchnerismo, no era suficiente con el otorgamiento de reivindicaciones de inclusión económica, sino que era fundamental la incorporación como sujeto político. La segunda que esa expectativa que tenían no estaba siendo canalizada por el kirchnerismo en ese primer período 2003-2006. De ahí que a partir de 2004 –y sobre todo desde 2005– formaran frentes con claros fines electorales. Como se mencionó, pese a sus esfuerzos sistemáticos esa demanda no encontró ninguna respuesta en la conducción del kirchnerismo, incluso con el devenir temporal quedó claro que no ocurriría.

Resumiendo, en términos de la cultura política tuvo lugar un proceso de politización que permitió la emergencia de una nueva generación militante, de discusiones y propuestas por parte de las organizaciones (entre ellas la de economía social como alternativa al trabajo formal). Sin embargo, la demanda de *salto a la política* formulada en una temporalidad posterior y

emergente del mismo proceso político no ha podido concretarse. ¿Por qué el kirchnerismo no estuvo dispuesto a conceder esta demanda? Responder este interrogante implica dar cuenta de varias dimensiones. Por un lado, insistir en que había condiciones estructurales vinculadas a las fuerzas productivas y al desarrollo capitalista que fragmentaron la sociedad argentina en general y a la clase trabajadora en particular. Por otro lado, que el proceso de autonomización del peronismo iniciado en los ochenta, cuya una de sus consecuencias fue la desindustrialización, era irreversible. Esta imposibilidad conllevó a la dispersión del espacio militante kirchnerista tal como se había constituido en el momento originario.

Bibliografía

- Armellino, Martín (2008): “Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la FTV en período poscrisis”, en Schuster Federico, et. al. *La Huella Piquetera*. Buenos Aires, Argentina. Al Margen.
- Barros, Sebastián (2010): “Identificación populista, espacio y democracia”, ponencia presentada en el II Encuentro entre Equipos de Investigación en Teoría Política, Córdoba, Argentina. 23 y 24 de Septiembre.
- Biglieri, Paula y Perelló, Gloria (2007): *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo Kirchnerista*. Buenos Aires, Argentina. UNSAM Editora.
- Boyanovsky Bazán, Christian (2010): *El aluvión. Del piquete al Gobierno*. Buenos Aires, Argentina. Sudamericana.
- Calvo, Dolores (2006): *Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de la Tierra, la Vivienda y el Hábitat*. Buenos Aires, Argentina. Miño y Dávila.
- Castells, Manuel (1980): *La cuestión urbana*. Madrid, España. Siglo XXI Editores.
- Casullo, Nicolás (2007): *Las cuestiones*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Chávez Solca, Fernando (2013): “Kirchnerismo, la disputa por el sentido de la democracia (2003-2011)”, *Revista Izquierdas*, N° 13, Santiago de Chile, Chile.
- Da Silva, María Laura (2012): “Cooptados por las ideas. El Frente Transversal Nacional y Popular (2003-2011)”, en Pérez Germán y Natalucci Ana “*Vamos las bandas*” *Organizaciones y militancia kirchnerista*, Buenos Aires, Argentina. Nueva Trilce.
- Giddens, Anthony (1994): *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Gómez, Marcelo y Massetti, Astor (2009): *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y latinoamericano*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Trilce.
- Kirchner, Néstor y Di Tella, Torcuato (2003): *Después del derrumbe. Teoría y práctica política en la Argentina que viene. Conversaciones con Néstor Kirchner*. Buenos Aires, Argentina. Galerna.
- Koselleck, Reinhart (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, España. Paidós.

- Koselleck, Reinhart (2001): *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona, España. Paidós.
- Lucca, Juan Bautista (2011): “El gobierno de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007) y la reconfiguración de la escena política”, ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Opinión Pública, organizada por World Association for Public Opinion Research da (WAPOR), Belo Horizonte, Brasil. 4 al 6 de mayo.
- Massetti, Astor (2009): *La década piquetera (1995-2005)*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Trilce.
- Merklen, Denis (2005): *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires, Argentina. Gorla.
- Muñoz, María Antonia (2007): *Las fronteras de la política y los nuevos espacios para el quehacer político. Argentina 1990-2004*, Tesis doctoral. México, UNAM.
- (2010): *Sísifo en Argentina. Orden, conflicto y sujetos políticos*. Córdoba, Argentina. Editorial Universitaria Villa María.
- y Retamozo, Martín (2008): “Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de “pueblo” en la retórica de Néstor Kirchner”, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, N° 31, México DF, México.
- Natalucci, Ana (2010): “¿Nueva gramática política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la Argentina reciente”, *Revista Astrolabio. Nueva Época*, N° 5, Córdoba, Argentina.
- (2011): *El tiempo de la movilización. Sujetos, acciones y acontecimientos en Argentina (1989-2006)*. Berlín, Alemania, EAE.
- (2012a): *Los dilemas políticos de los movimientos sociales. (Argentina, 2001-2010)*. Documento de Trabajo, Salamanca, España. Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.
- (2012b): “El kirchnerismo y su estatuto como movimiento político (2003-2007)”, *Revista Apuntes de Investigación*, Vol. 21, Buenos Aires, Argentina.
- (2012c): “Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003- 2010)”, en Pérez Germán y Natalucci Ana “*Vamos las bandas*” *Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Trilce.
- (2014): “Tensiones entre el corporativismo y la política. Reflexiones a partir del movimiento obrero durante el kirchnerismo”, ponencia presentada en el Workshop “El Estado, lo político, la cuestión social y la cuestión sindical (1850-2014), Lanús, Argentina. 6 de agosto.
- Pagliarone, María Florencia (2012): “Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo”, en Pérez, Germán y Natalucci, Ana (eds.) *Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Trilce.
- Perelmiter, Luisina (2009): “*Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)*”, ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, Argentina. 30 y 31 de Marzo.
- Pérez, Germán (2013): “19 y 20 D (2001). Quilombo y política”, *Observatorio Latinoamericano*, N° 12, Buenos Aires, Argentina.

- y Natalucci, Ana (2010): “La matriz movimentista de acción colectiva en Argentina: La experiencia del espacio militante kirchnerista”, en *Revista América Latina Hoy*, Volumen 54, Salamanca, España. Universidad de Salamanca.
- (2012): “El kirchnerismo como problema sociológico”, en Pérez, Germán y Natalucci, Ana “*Vamos las bandas*” *Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Trilce.
- Rinesi, Eduardo y Vommaro, Gabriel (2007): "Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos" en Rinesi Eduardo et. al. (Compiladores) *Los lentes de Víctor Hugo*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo.
- Schuttenberg, Mauricio (2014): *Las identidades nacional-populares*, Córdoba, Argentina. Editorial Universitaria Villa María.
- Svampa, Maristella (2011): “Argentina, una década después. Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular”, en *Revista Nueva Sociedad* N° 235, Caracas, Venezuela.
- y Pereyra, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires, Argentina. Biblos.
- Torre, Juan Carlos (2005): “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”, en Baistrocchi Eduardo et. al. *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires, Argentina. Universidad Torcuato Di Tella y La Crujía Ediciones.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2012): “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cúmpora”, en Pérez Germán y Natalucci Ana (eds.) *Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Trilce.